

EXPO-LIO 92, LEZOTARRA HERIDA DE BALA

Era allá por Semana Santa cuando saltó la noticia que corrió de boca en boca como si de un reguero de pólvora se tratara, «tiros y heridos por la policía, sí, sí, y una chica de Lezo entre los heridos, una tal Bea no-sequé» decían unos, otros, conocidos y amigos, se movían nerviosos temiendo lo peor; nadie sabía nada a ciencia cierta pero lo que sí era cierto era que Bea había sido alcanzada por los disparos de la policía en su intento de reprimir una manifestación en el casco antiguo de Sevilla.



Las reacciones no se hicieron esperar y los lezotarras salieron a la calle para expresar su protesta.

Pasaron aquellos días de angustia en los que los medios de comunicación pintaban implícitamente una Bea y unos manifestantes como parientes cercanos de Atila. Ahora tenemos a Bea en casa en espera de juicio pero con el recuerdo de una experiencia como para dedicarle unos bertsos.

Reproducimos aquí la entrevista mantenida con ella cuando aún estaba fresco el recuerdo de su odisea por Sevilla.

Cuéntanos en pocas palabras, lo que te pasó en Sevilla.

Esa pregunta es un poco complicada porque ¿Qué te digo, que me pegaron un tiro? Pues cuando me dirigía a un bar a tomar unos potes venía mucha gente corriendo, sentí un golpe en la pierna y me di cuenta de que me habían pegado un tiro, pensaba que era una pelota de goma o algo por el estilo pero tenía dos agujeros en la pierna y mogollón de sangre. De ahí me dirigí a un hospital.

Explicanos más concretamente qué era lo que estaba sucediendo en ese momento.

Bueno, pues habíamos estado en un concierto de rock por la solidaridad de los pueblos y al acabar el concierto se formó una manifestación con la gente que estaba allí y, bueno, yo no estuve en esa manifestación ni nada de eso pero ocurrió que cuando una amiga y yo íbamos a tomar algo a un bar en el centro de Sevilla vimos cómo pasaba

la manifestación. En ese momento empezó todo el mundo a correr, se oyeron tiros, pensábamos que eran pelotas de goma. Ví a una chica que salía de la iglesia con su madre con la camisa toda llena de sangre y yo no coordinaba bien el porqué. Cuando me pegaron el tiro empecé a darme cuenta de que lo que había en ese momento era fuego real. Yo oí como unos doce o trece tiros. Nos hirieron a tres personas.

¿Qué es lo que te empujó a ir a Sevilla?

Bueno, pues, había una serie de actos contra el 92 y contra la exposición universal de Sevilla. Yo pienso que no estamos en disposición de regocijarnos por lo que se hizo hace 500 años, no podemos celebrarlo con tanta pompa ya que lo que se hizo fue un genocidio, aplastar a otras razas por el morro cosa que hoy en día se sigue haciendo con los pueblos sudamericanos, los seguimos machacando. El hombre blanco es depredador.

¿Qué gente os reunisteis en esos actos?

Esos actos los organizaban varios grupos, uno de ellos era DESENMASCAREMOS EL 92 que tenían varias cosas organizadas pero el alcalde de Sevilla les prohibió todo menos un homenaje a Fray Bartolomé de Las Casas, luego estaba la gente de Bandera Negra que habían organizado un camping a las afueras de Sevilla y también les entró la policía y se llevaron a todos y todas detenidos. Yo estaba concretamente con unos amigos de Sevilla. No estaba en ninguno de los dos sitios. También había un desembarco organizado pero lo prohibieron.

¿Creo que se juntó gente de todo el mundo, no?

Sí, había mucha gente, de todas partes de Sudamérica, del Estado, Turquía, Italia, Euskal Herria, Francia, Alemania, había muchos alemanes y de cerca de los 100 detenidos que hubo más de 40 eran alemanes. Había mucha gente.

¿Cuál fue el comportamiento de la policía?

La movida debió de ser cuando la mani llevaba media hora por las calles de Sevilla y les empezó a seguir un coche patrulla, entonces la gente para que no les siguieran cruzó unos contenedores en la calle y de ahí salieron cuatro policías sin ningún tipo de proyección y la gente empezó a defenderse total, que sacaron las pistolas y empezaron a disparar a todo quisqui. Yo de hecho no vi a la policía, a mí me dispararon desde unos 400 mts o así y vamos, tiraron al montón, al bulto, no tiraron ahí, que me



digas que me está agrediendo una persona y tengo que sacar la pistola. Tuvimos mucha suerte, a la chica esta le dieron en un hombro, a mí me dieron en una pierna y bueno, a Ulises de Iruña le entró por el culo y le salió por el estómago, ese sí que ha estado muy grave, los médicos al principio no se atrevían a operarle y al final un médico se decidió y salió todo bien.

¿Cómo fue la estancia en el hospital?

Cuando me hirieron estaba toda Sevilla tomada por la policía, pues imagínate 400 personas que no conocen Sevilla para nada, sabiendo que había tiros, corriendo despavoridas por las calles, la gente no sabía donde meterse, mucho histerismo. Yo me dirigí al hospital más cercano, nada más bajar del taxi me di cuenta de que el hospital estaba rodeado de policías esperando a los heridos. Al entrar al hospital me vino un policía, me miró la pierna y me acompañó donde el médico. El médico me estuvo mirando la pierna delante del policía, me hicieron unas preguntas y seguidamente me operaron. Al ir a operarme todavía tenía vigilancia.



En el hospital los médicos se portaron bien pero el hospital dejaba mucho que desear, la primera noche estuve durmiendo en un pasillo porque no había habitaciones libres, eramos toda una fila de camillas en un pasillo. Yo tenía dos policías de vigilancia. A las dos de la mañana me despertaron, me leyeron mis derechos, me dijeron que estaba detenida pero no sabían de qué se me acusaba, llamaron por teléfono para enterarse y al final me dijeron que por «desórdenes públicos». Me decían que si yo estaba herida por algo sería. La estancia fue horrible, mucho calor, todo el rato con policías, se descargaban mogollón en mí, como tampoco sabía qué había pasado en la calle me metían mucho miedo, que si había un policía muerto, que si a otro le habían cortado la pierna, que si se me iba a «caer el pelo»,...

La siguiente noche cuando ya no tenía fiebre ni nada y estaba mejor me esposaron a la cama. Al día siguiente vinieron mis familiares y tuvieron bastantes problemas para verme, al principio no les dejaban entrar a verme. De hecho toda la gente que en Sevilla fue a interesarse por mí fue detenida y estuvo dos días en un calabozo, sólo por ir y preguntar cómo estaba. Vino a verme un chico de «Derechos Humanos» de Sevilla, yo no le conocía ni él me conocía pero como sabía que seguramente no tendría abogado venía con el nombre de un abogado, entonces, por lo visto, los dos policías se habían ido a fumar un cigarro y el chico se había metido en mi cuarto y cuando volvieron y lo pillaron lo sacaron a rastras por todo el hospital, venga a darle patadas por los pasillos. Todo el hospital flipado, se lo llevaron detenido. Lo acusaron de «agresión». Me llamó antes de ayer a casa y me dijo que le habían bajado de «agresión» a «resistencia a la autoridad» y le pedían un mes y un día y cien mil pelas de multa. Luego, el mismo día que me hirieron estuvieron dos chicos y dos chicas de Iruña y se los llevaron detenidos. Salieron morados de comisaría, de los 80 que pasaron por comisaría todos salieron con lesiones.

¿Coinciden lo que tú viviste con lo que informaron los medios de comunicación?

Para nada. Yo leía los periódicos en el hospital y alucinaba porque lo que hizo la policía fue dar una versión oficial de los hechos, que era gente con cadenas, que había sido un acorralamiento, que estaba todo preparado, que eramos skines, toda clase de barbaridades. Eso salió en la primera página de todos los periódicos de Sevilla. El Diario Vasco hizo lo mismo, parece mentira que haya este tipo de prensa. ¿Cómo se puede engañar así a la gente? La gente se ha quedado con la versión oficial.

¿Volverías a Sevilla?

Sí, claro, a mí Sevilla me ha gustado un montón, la gente es muy maja, de hecho tengo que volver, se va ha hacer una reconstrucción de los hechos para el juicio.

Este sería un resumen de la larga entrevista mantenida con Bea poco después de su vuelta de su accidentado viaje.

XAXIKO

EGIN 1992-4-21

En Lezo, localidad de origen de la joven Bea Martínez, herida de bala en la carga policial del domingo, se realizó ayer tarde una asamblea que se repetirá hoy a las ocho de la noche en la Herriko Plaza. Mientras, en Azpeitia tuvo lugar una asamblea en el gaztetxe en solidaridad con el joven detenido, Asier Valverde.

DIARIO VASCO 1992-4-21

Una lezoarra herida de bala

Dos vehículos policiales, integrados por cinco agentes, se personaron en el lugar de los hechos, momento en el que los incidentes se recrudecieron. Los agentes fueron rodeados por los manifestantes y agredidos con barras de hierros, palas y porras, según el relato oficial de los hechos.

Ante la situación, los policías efectuaron diversos disparos intimidatorios, uno de los cuales alcanzó en la pierna a una manifestante, Beatriz Martínez Fernández, de 19 años, natural de Lezo y residente en San Sebastián; otro proyectil hirió en el glúteo a Ulises Denia, de 18 años y residente en Pamplona; y un tercero alcanzó de rebote a una joven ajena a los incidentes que salía de una iglesia cercana. Beatriz Martínez, cuyo estado es «satisfactorio», presentaba herida por arma de fuego con entrada por cara anterior del tercio medio del muslo izquierdo. Por radiografía se comprobó el proyectil se hallaba alojado en la pierna por lo que pasó a observación.

Estas personas permanecen ingresadas en el Hospital Universitario de La Macarena y su estado evoluciona favorablemente según el parte médico facilitado ayer al mediodía.

Los enfrentamientos y las posteriores cargas policiales se saldaron con numerosos heridos, en su mayoría entre los miembros de las Fuerzas de Seguridad.